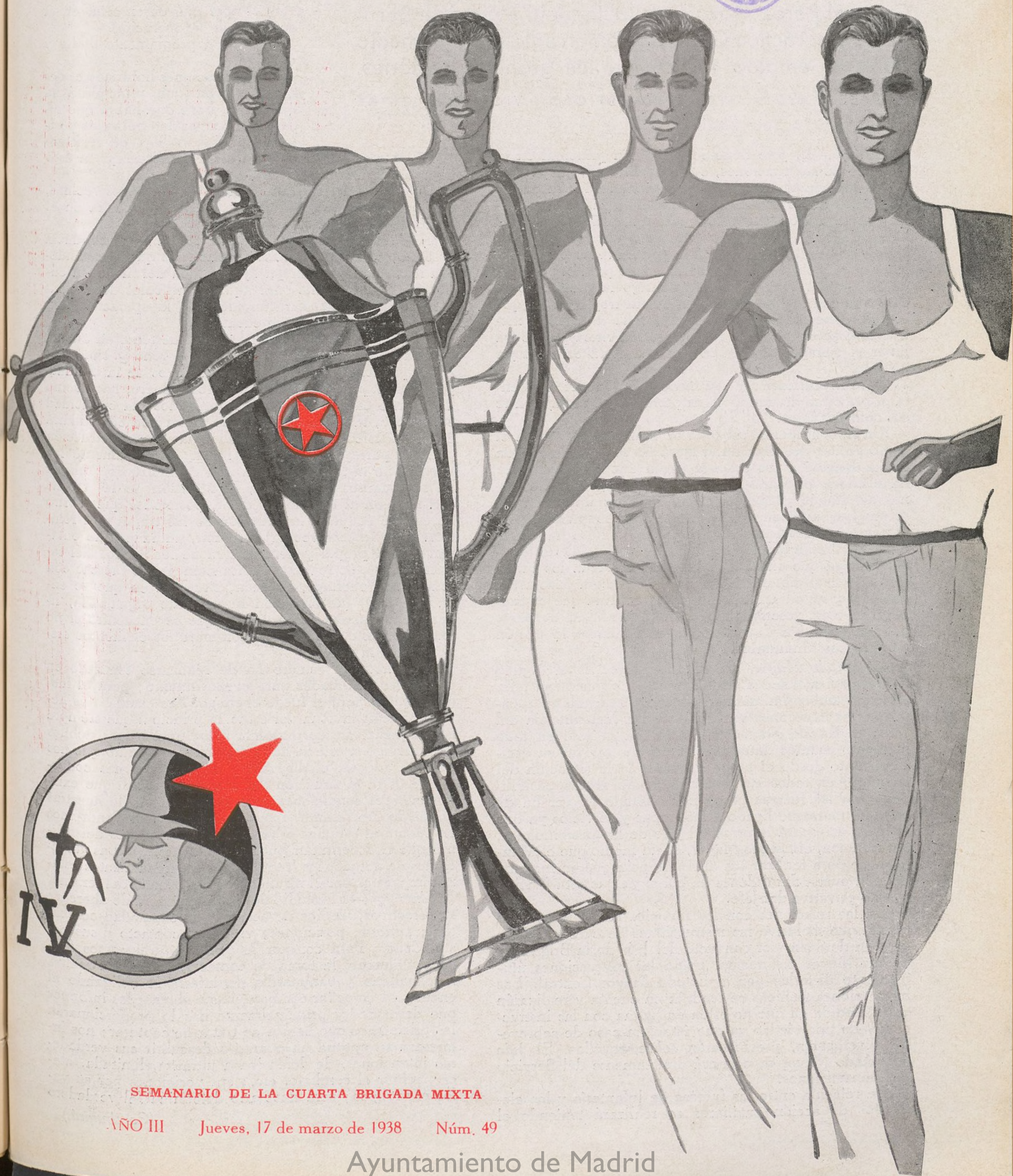


SOBRE LA MARCHA



SEMANARIO DE LA CUARTA BRIGADA MIXTA

AÑO III Jueves, 17 de marzo de 1938 Núm. 49

Ayuntamiento de Madrid

MANDO

Resumen de las conferencias dadas por el Teniente Coronel Pérez Gazolo en la Escuela Militar de Barajas sobre Táctica General, con arreglo al Reglamento para el empleo táctico de las grandes unidades.

POR EL MAYOR JEFE DE LA BRIGADA VICENTE ALCALDE

El Jefe.—El Jefe tiene como misión principal en el ejercicio de sus funciones, concebir, decidir, preparar y dirigir las operaciones que han de realizar las fuerzas y elementos a sus órdenes. Estas condiciones que constituyen la acción del Jefe pueden resumirse en dos: CONCEBIR y DECIDIR. Tan sólo un conocimiento exacto de la situación y de sus posibilidades puede colocar al Jefe en las mejores condiciones para el ejercicio de su mando. Pero esto lleva consigo la preocupación constante por la situación moral de sus tropas en las que el Jefe debe inculcar los principios de disciplina, instrucción, preocupación por su situación física para cuya labor el ejemplo de una conducta austera es el mejor método.

Para la realización de su misión ha de tener en cuenta el principio de una división perfecta del trabajo entre sus colaboradores.

En la concepción del plan de maniobra se revela el genio militar del jefe; en él fijará las misiones o misión de las fuerzas a sus órdenes según sea la que a él le ha confiado el mando superior; indicará las direcciones de ataque y dará consejos sobre la forma de resolver las situaciones imprevistas que se puedan presentar en el desarrollo de la operación. Pero ha de tenerse en cuenta que todo esto lo hará de forma un tanto general, ya que en el transcurso de la lucha los informes que vaya obteniendo sobre la situación exacta del enemigo y de su armamento, en la medida que el enemigo lo vaya descubriendo, le hará modificar en parte la idea primitiva de maniobra, aun cuando la misión permanecerá inmutable.

El Estado Mayor.—El Estado Mayor es el órgano a través del cual se realizan las ideas que concibe el Jefe, viviendo ambos íntimamente ligados, teniendo en cuenta que las decisiones son de exclusiva incumbencia del Jefe; el Estado Mayor proporcionará al Jefe en todo momento cuantos datos precise en que apoyar su decisión, tanto desde el punto de vista de la situación del enemigo, en todos sus aspectos, como de las posibilidades de las fuerzas propias. El Estado Mayor ha de estar íntimamente ligado a las tropas y servicios ya que tan sólo así podrá informar al Jefe de las posibilidades. En resumen, el Estado Mayor, es un medio que el Mando tiene para realizar sus decisiones sin que en ninguna ocasión pueda dar órdenes de por sí ya que esta función es sólo privativa del Jefe.

En las relaciones con los servicios ha de tenerse en cuenta que inclusive las instrucciones de carácter técnico, han de darse por conducto del Jefe de la Brigada o Estado Mayor del mismo, según las instrucciones últimamente dictadas por el Estado Mayor Central. Las instrucciones técnicas se tendrán en cuenta y realizarán en la medida en que no estén en pugna con las instrucciones de tipo táctico ya que éstas, en caso de sobrevenir divergencia, prevalecerán sobre aquéllas. El Jefe de Estado Mayor se ocupará directamente del Servicio de Transmisiones.

La relación entre las fuerzas de Infantería y los elementos de acción auxiliares se realizará teniendo el

Jefe junto a sí a oficiales de aquellas armas que cooperen en la acción.

Bases de la decisión.—La decisión se basa en dos cuestiones fundamentales: *La misión y la situación.* En la primera habrá de tenerse en cuenta.

a) Propósitos del Mando superior a conseguir los cuales han de dirigirse todos los esfuerzos.

b) Papel que desempeña en el conjunto de la operación.

c) Misión propiamente dicha y objetivo.

d) Limitaciones horarias; es decir, hora en que principiará la operación, hora que habrá que alcanzar u ocupar determinadas posiciones, horas o días de resistencia

de una posición dada en el supuesto de que a ésta se le confíe una misión de defensa limitada.

e) Cooperación que le presten las Unidades vecinas, bien por el fuego o por la parte a ellas confiada en el curso de la operación.

f) Prescripciones particulares acerca de la conducta a seguir, es decir, aquellas advertencias que se consideren necesarias para mejor fijar la idea del mando a cuyo fin es conveniente citar aquellos artículos del Reglamento que por las características de la operación, sea más conveniente tener en cuenta.

Situación.—Para definirla habrá que tener en cuenta tres cuestiones: *medios de acción, terreno y enemigo.* En la primera se estudiarán los efectivos de la Unidad y medios suplementarios cuando los hubiere, tales como artillería o carros de combate agregados; la capacidad combativa, tanto material, como moral; en ella influirá el estado físico de las tropas; su situación de instrucción y en la parte moral han de influir poderosamente los móviles de la lucha, así como la confianza que tengan en sus cuadros de mando; la situación de las tropas con relación al terreno, es decir, posiciones que dentro de éste se ocupan; la situación de las tropas con relación a las fuerzas vecinas, es decir, unidades que enlazan con la propia y delimitación de los puntos del terreno en que se realiza; la situación de las fuerzas con relación al enemigo, es decir, situación en que se encuentra éste, (de situación fuertemente organizada, ligeramente, zonas probables en que se encuentre si no existe contacto, etc.) y relación entre los elementos disponibles y la misión.

Terreno.—Su estudio ha de realizarse teniendo en cuenta las facilidades para el movimiento; para el fuego propio y para el fuego enemigo. Ese estudio nos llevará a elegir la zona del esfuerzo principal que siempre será aquella que corresponda a los puntos más débiles del enemigo si éste se halla organizado; al sitio que nos permita adoptar el dispositivo de combate más conveniente dada la situación del enemigo y en el que existan mejores condiciones para la utilización de nuestras armas de tiro rasante, como base de fuegos. Tendremos en cuenta al estudiar el terreno aquellas partes del mismo que nos permitan buenos observatorios. Las direcciones de ataque, los frentes y los escalonamientos estarán impuestos por el resultado de ese estudio del terreno.

Enemigo.—El estudio del enemigo habrá de abarcar: sus efectivos, medios de acción y su capacidad combativa; aptitud; posiciones; valor del contacto y sus posibilidades. Para conocer lo primero utilizaremos fundamentalmente la toma de contacto, la cual la realiza la caballería y vanguardia de infantería obligando al enemigo a empeñar combate, hasta obtener los informes que deseamos y principalmente nos lo proporcionarán los prisioneros que hemos de tratar de capturar; nos interesará su aptitud en cuanto a descubrir sus verdaderas intenciones, de defensiva a ultranza, limitada, atacar, rehuir el combate, etc.; sus posiciones por su valor estratégico; será necesario determinar el verdadero

(Continuará.)

A todos los Comisarios del Ejército de Tierra

COMISARIO

Para conocimiento de todos y mayor divulgación de las mismas, quiero dar a conocer, por medio de nuestro periódico, las órdenes del Comisariado, por las cuales se rige nuestro trabajo y actuación.

Se publica hoy la orden del día 21 de diciembre de 1937, número 208, aparecida predisamente **EN EL MOMENTO EN QUE EL COMISARIADO DEL EJERCITO DE TIERRA COMIENZA A CONSTITUIRSE EN LA LEY**, para que de su lectura y estudio saquemos todos, Comisarios y Delegados, consignas e instrucciones que orientarán de una manera general, categórica y permanente, nuestra función dentro del Ejército del pueblo.

Estudiemus los 13 puntos de esta orden, porque su estudio y completo conocimiento permitirá que obtengamos de nuestro trabajo, al ser más eficaz, un mejor rendimiento.

EL COMISARIO DE LA BRIGADA

Camaradas comisarios: En el momento en que el Comisariado del Ejército de Tierra comienza a constituirse en la ley; cuando todo su magnífico pasado se encaja y ordena, por disposiciones del Gobierno de la República, como parte integrante y esencial del heroico Ejército del Pueblo; en el instante en que se abren para éste las jornadas más duras y gloriosas de nuestra lucha, se hace preciso definir, de modo claro y terminante, para hacerla más fecunda, la función que incumbe realizar a los Comisarios del Ejército, a fin de que todos ellos, por encima de las consignas e instrucciones concretas, que a medida de las necesidades de la guerra, se les comuniquen cada día, cuenten además con una orientación general, categórica y permanente en que inspirar su acción y a la cual sujetar su entusiasmo.

En su virtud y en uso de las atribuciones que tengo conferidas, vengo en disponer lo siguiente:

1.º Los Comisarios Delegados de Guerra cuidarán, en primer término, de infundir a los mandos y soldados el más elevado espíritu de disciplina, mostrándoles cómo es ésta la manifestación más inmediata y eficaz del sentido del deber y la responsabilidad y cómo, por tanto, ha de ser alegre y firmemente consentida por todos.

2.º Deberán velar celosamente por el prestigio del mando, estableciendo el más estrecho sentimiento de confianza y afecto recíprocos entre mandos y soldados, y ejerciendo continuada acción y vigilancia sobre unos y otros, a fin de que ese sentimiento tenga por base los merecimientos de una conducta técnica y moral irreproachable en el mando, y su reconocimiento pleno por los subordinados.

3.º Condiciones esenciales al prestigio y eficacia de los mandos, dentro de sus respectivas esferas de atribución, son la plena autoridad y la independencia. Por consiguiente, los Comisarios Delegados de Guerra, velarán con todo celo por que la autoridad e independencia de los mandos no sufran nunca lesión, cuidándose íntegramente por la idea de que la misión del Comisariado es de educación y vigilancia políticas y morales, pero no de dirección técnica ni de mando militar.

4.º Los Comisarios mantendrán con los mandos cerca de los cuales estén acreditados, estrechas y constantes relaciones de inteligencia y colaboración; participarán, a meros efectos de conocimiento y consejo, en las decisiones que adopten dichos mandos, firmando con ellas las órdenes e informes que expidan; por último, extremarán su esfuerzo en evitar que surjan entre mandos y Comisarios discrepancias de ninguna clase, y si por modo ineludible se suscitaren algunas, las someterán rápida y discretamente a dicesión superior, cuidando esmeradamente de no mostrarse discordes con los mandos ante los subordinados jerárquicos.

5.º Obligación primordial de los Comisarios Delegados de Guerra será también la de formar, aclarar y robustecer la conciencia política de los mandos y soldados, destacando sistemáticamente los elevados ideales y fecundos principios comunes a todos los defensores de la causa del pueblo, principios e ideales que constituyen el nervio político de la República Española. Subrayarán los Comisarios la trascendencia que la victoria republicana ha de tener para el pueblo español y para todos los pueblos del mundo y forjarán en torno a estas verdades la concordia fraternal de todos los combatientes.

6.º Cuidarán esmeradamente los Comisarios de mantener en el más alto grado de entusiasmo y fervor la moral combativa de los mandos y soldados, fortaleciendo en ellos el arrojo, el afán de iniciativa, la entereza y constancia de ánimo y la voluntad inquebrantable de vencer.

7.º Velarán los Comisarios por mantener en los mandos y

soldados el deseo de superar constantemente su capacidad técnica, llamando metódicamente su atención sobre los problemas específicamente militares, promoviendo y vulgarizando su estudio, y haciendo que se trabaje sin tregua en la mejor instrucción de las tropas. Los Comisarios deberán deducir rápidamente las enseñanzas que brinde la experiencia militar y se esforzarán en que estas enseñanzas sean prontamente asimiladas por los mandos y soldados.

8.º Compete a los Comisarios, con ayuda de las instituciones de enseñanza existentes, hacer desaparecer el analfabetismo en las filas del ejército; suscitar en los combatientes el gusto del estudio y de la lectura, y el interés por las cuestiones espirituales; combatir el ocio y los pasatiempos estériles y hacer que el descanso de los combatientes se emplee en tareas o solaces que eviten el hastío, cultiven la mente del soldado o conserven y mejoren su salud, y su fuerza y destreza físicas.

9.º Preocupación permanente de los Comisarios ha de ser el bienestar material y espiritual de los combatientes, dentro de las limitaciones que impone una campaña. Velarán, pues, diariamente por que la alimentación, vestuario, equipo, alojamiento y aseo de las tropas se organicen en la cantidad y calidad y con la puntualidad precisas. Procurarán que, sin mengua de las exigencias del combate, se conceda a las tropas el reposo indispensable. Cuidarán de la distribución regular a los soldados de periódicos y libros, y de la correspondencia y envíos que lleguen de sus familiares y amigos. Se ocuparán solícitamente de los heridos. En fin, vivirán en contacto constante con los combatientes, prestando atención esmerada a sus necesidades, vicisitudes y carácter.

10. Deberán los Comisarios hacer que se establezcan relaciones confraternales entre las tropas y la población civil, inculcando en los mandos y soldados el respeto a la autoridad civil legítima, a las personas y a las cosas. Igual conducta harán observar a mandos y soldados en territorio hostil, evitando toda clase de depredaciones y procurando atraer a la causa del pueblo a los elementos productores, obreros y campesinos, del campo enemigo. También lograrán que se respete y trate humanamente los prisioneros, entre los cuales desarrollarán igual labor de atracción.

11. Los Comisarios consagrarán atención preferente a combatir el espionaje y la provocación en las filas de los ejércitos, prestando al mando toda colaboración, manteniendo en los combatientes un espíritu de cuidadosa vigilancia antifascista y educándolos en la más rigurosa observancia del secreto militar.

12. Cuidarán los Comisarios en las Unidades de su cargo de la buena dotación, conservación y utilización del armamento, municiones y elementos de guerra, y establecerán con sus subordinados permanente contacto personal.

13. Los Comisarios están obligados, en todo tiempo y lugar, a ser el ejemplo intachable de aquellas virtudes políticas y militares, y de aquellas normas de conducta cuya propagación y arraigo en el ejército tienen encomendados. En acción de guerra, los Comisarios harán que las órdenes del mando se cumplan a toda costa, con toda prontitud, precisión y rigor, personándose inmediatamente en donde quiera que su influjo y su ejemplo puedan decidir la victoria.

Todos los Comisarios del Ejército de Tierra vienen obligados a conocer y practicar activa y constantemente las normas que anteceden y a tenerlas siempre presentes en el cumplimiento de las tareas concretas que les sean ordenadas.

Los Comisarios de autoridad superior serán responsables del conocimiento y aplicación permanente de las normas antedichas por los Comisarios que estén a sus órdenes.

CRESCENCIANO BILBAO



Cuentos de Guerra



¡YO NO SÉ RENDIRME!

Por Juan Pérez Chozas



A los heroicos oficiales, comisarios y combatientes de ametralladoras.

Interrumpióse por un momento la alegre algarabía de aquellos luchadores del Ejército de la Libertad; uno de ellos quería referirles una proeza que llevó a cabo con su fiel compañera, su querida «Maxim's». Se hizo el silencio y comenzó a hablar.

Pero antes conozcamos al orador: era de mediana estatura, delgado; sobre su cara campesina tostada por el sol castellano lucía con orgullo una cicatriz que trajo como recuerdo de la hazaña que quería referir; más que desfigurarle el rostro, lo embellecía y le prestaba ese timbre de distinción de los héroes populares. ¿Voluntario? Sin duda de ningún género. Era de aquellos que en lejanos días, partieron a contener el avance del fascismo y luchó como luchan los hombres libres: con valor, coraje y entusiasmo, defendiendo la causa sublime de las libertades amenazadas.

Su relato fué breve; concisamente fué marcando los puntos culminantes de su acción. Refiramos su hazaña.

Era una noche en las que el frente se hallaba tranquilo. El crepitar de los fusiles, el tableteo de las ametralladoras, el sordo estampido de los morteros ponían su nota de actividad.

Toda la mañana y gran parte de la tarde, había sido igual; el enemigo se preparaba sin duda para atacar. Los aviones negros habían soltado su carga mortífera algunas veces, pero en cuanto las alas rojas cubrieron el cielo no volvieron a aparecer. La artillería había batido tenazmente nuestros reductos y cuando llegó la noche, todo el amplio sector, ojo vigilante y corazón dispuesto, esperaba la hora suprema de ver aparecer los batallones enemigos para hacer funcionar sus armas. Llegó la media noche. De pronto la tierra pareció encenderse en un volcán de fuego y metralla. Sin duda se acercaba la hora. Largo rato duró el bombardeo, con que la artillería facciosa quería aniquilar nuestra fuerza defensiva. Luego calló, y los atacantes se lanzaron contra nuestras trincheras. Entonces aquéllo fué algo sublime; nuestro frente se iluminó y comenzó a vomitar metralla contra los asaltantes. Caían, caían sin orden, amontonados; filas enteras eran barridas por el fuego cruzado de nuestras máquinas, pero el enemigo seguía avanzando, costándole ríos de sangre, centenares de bajas. Se acercaba a nuestras alambradas y las bombas de mano se lanzaban pródigamente por ambos bandos. Nuestros soldados luchaban con heroísmo sin par, pero no podían contener el avance de un enemigo enormemente superior en número y armamento. La retirada comenzó a organizarse ante la avalancha enemiga. Se procuraba salvar el material y así se hacía; pero de un nido de ametralladoras no dejaba de salir ni un solo momento la muerte y la destrucción. Asombraba el ver cómo unos cuantos hombres podían defenderse de aquella lluvia de granadas y de fuego; pero así era; la ametralladora,

seguía incesante su canción de muerte. Al fin, vióse rodeada de enemigos, y una voz, entre el fragor del combate, intimó a aquellos héroes a la rendición. La ametralladora calló un momento y nuestro hombre, al que sólo acompañaba ya otro camarada herido, contestó: ¡Viva la República! ¡Sus hombres no saben rendirse! (Emulaba, aun quizás sin conocerlo, aquel grito famoso de la guardia imperial de Napoleón: «La guardia muere, pero no se rinde.» Esa era su contestación: «El Ejército Popular muere, pero no se rinde.») Y nuevas ráfagas de muerte volvió a lanzar contra el adversario. Llegó un momento en que fué inminente el cuerpo a cuerpo; un soldado enemigo atacó con su bayoneta al heroico defensor de la máquina, su cara se cubrió de sangre; pero su compañero, de un certero disparo, tumbó en tierra al asaltante.

Volvió la ametralladora a lanzar su canción de muerte como himno glorioso a los héroes de la independencia hispana.

El enemigo empezó a ceder en su empeño y se ocultó en lugares cercanos para mejor batir a aquella máquina que tanto le costaba conquistar.

Siguió el asedio y al poco rato se oyó el tronar de los fuegos leales que un poco atrás se habían atrincherado. Algunas ametralladoras empezaron a barrer el campo enemigo, y luego, como impulsados por el valor sin par de aquel heroico camarada, vino rápido, violento, arrollándolo todo, el contraataque leal. Nada pudo resistir su avance arrollador, todo fué barrido, las antiguas posiciones fueron conquistadas y el enemigo emprendió veloz huida perseguido de cerca por nuestros soldados, que llegaron casi al mismo tiempo que ellos a las posiciones enemigas.

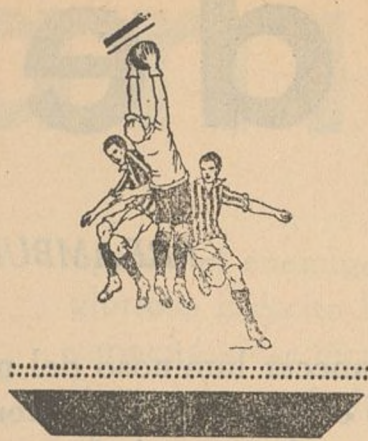
Cuando nuestra línea era rebasada por nuestras fuerzas se oyó un grito que salía del reducto de aquella heroica ametralladora.

¡Adelante camaradas, que no quede uno solo de esos perios fascistas! El defensor de la máquina intentó saltar, pero la pérdida de sangre le hizo caer sin conocimiento.

Cuando lo recobró en la ambulancia, su primera pregunta fué: ¿Les dimos su merecido? Y al oír la afirmación a su pregunta, su rostro se iluminó sabiendo que su heroísmo no había sido estéril.

Desde entonces no hubo fuerza capaz de separarle de su «novia», como él llamaba a su máquina, y cuando los galones lucieron sobre su pecho como recompensa a su valor, él hizo pintarlos en su ametralladora, pues, según él, fué quién lo hizo todo.

Terminó su relato y la algarabía volvió a resonar en la chabola que servía de refugio a aquellos bravos luchadores de nuestro glorioso Ejército Popular, que con heroísmo sin par defiende la libertad de España.



Festival Deportivo

En el campo de Chamartín se celebró el día 7 un magnífico festival deportivo de competición entre la 53 Brigada y la Cuarta Brigada, de la Séptima División. Concurrió un numeroso público militar y civil, asistiendo el Mayor Jefe de la División y numerosos jefes, oficiales y comisarios, que prestigiaron este acto con su presencia.

A las once, aproximadamente, empezó este acto. Desfilaron los equipos contendientes en una magnífica formación deportiva. Nuestro equipo, organizado perfectamente y llevando las banderas deportivas ondeando sobre las cabezas de los soldados del Ejército del pueblo, fué calurosamente aplaudido.

Empieza el festival con una carrera de relevos entre los dos equipos de la Cuarta y la 53 Brigada. Este fué uno de los actos mejores, y ganó nuestro equipo, formado por Medina, Galván, Suárez y Ventura, contra Meneses, Sierra, Méndez y Móstoles; el mejor de los ocho corredores fué Suárez, quien sorprendió por su enorme velocidad.

En el lanzamiento de granadas, tiro fijo de 30 metros, participaron 10 tiradores, ganando la prueba: 1.º, Antonio Pérez, de la 53 Brigada; 2.º, Lavín, 53 Brigada; 3.º, Guridi, Cuarta Brigada; 4.º, Pablo, Cuarta Brigada; 5.º, Maeso, Cuarta Brigada; 6.º, Lau-ci-ro, 53 Brigada.

En el lanzamiento de tiro fijo a 40 metros (los mismos 10 tiradores).

1.º, Antonio Pérez, 53 Brigada; 2.º, Parera, Cuarta Brigada; 3.º, Lau-ci-ro, 53 Brigada; 4.º, Pablo, Cuarta Brigada; 5.º, Lavín, 53 Brigada; 6.º, Mae-so, Cuarta Brigada; 7.º, Valverde, 53 Brigada.

Hay que tener en cuenta que nuestra derrota ha sido motivada por ser la primera vez que este equipo ejecuta el lanzamiento de granadas, contando con esto se puede esperar que en las próximas competiciones obten-gamos mejor clasificación.

En la tracción de cuerda ganaron ampliamente los de la 53 Brigada, ya

que nuestro equipo, seguramente poco entrenado, demostró no conocer esto, y los esfuerzos de unos, irregulares con los otros, hicieron que la 53 ga-nase de una manera rotunda las dos pruebas.

Después se verificó un partido de fútbol. Venció el equipo de la 53 Bri-gada por 3 «goals» a 1. Nuestro equi-po perdonó un «penalty», dando con esto una prueba del compañerismo que existe entre los soldados de nues-

NOTAS DEPORTIVAS

¡Menudo galgo le echaron a Me-dina! Pero nuestro hombre demostró que no era cojo.



No vimos al Comisario de la 53 Bri-gada cuando desfilaban nuestros mu-chachos; parece ser que en esos mo-mentos prometía a los suyos vestirlos algún día. Tampoco le quisimos ver cuando nuestro Comisario ofrecía a los nuestros ganar en algún partido.



El equipo de la 53 Brigada tiene más entrenamiento que el nuestro, pero también tenía once pares de botas, y ellas ganaron.



El día que nuestro medio izquierda juegue con dos botas, tendrán que ha-cer el equipo contrario de diez y seis jugadores. Cinco para marcale a él sólo.



¡Muchas veces creímos que los de-fensas nuestros jugaban en combina-ción con el enemigo. ¡Qué manera de pasar balones a la delantera con-traria!



¿Qué les pareció a los «camaradas» de la 53 aquello del «penalty»?

Porque perder, ya lo creo que per-

tro glorioso Ejército popular, y siendo muy aplaudido por este rasgo.

En el Hogar del Soldado de la Cuar-ta Brigada Mixta se dió un almuerzo a los competidores de las dos Briga-das; al final habló nuestro comisario

quien en vibrantes pala-bras hizo un resumen de lo que repre-sentan estas competiciones entre nues-tro Ejército. Dijo que vencedores y vencidos somos todos unos, y que el triunfador ha sido el Ejército del pue-blo, que combate en las trincheras y en el deporte por una España inde-pendiente, culta y libre. El comisario

que dirige este Hogar, pro-nunció unas palabras que fueron muy aplaudidas, y terminó el almuerzo dándose vivas al Ejército del pueblo, a los comisarios y los monitores que contribuyen con su esfuerzo a la po-tencialidad física y moral de nuestros combatientes.

dimos, pero detalles tuvimos un «rato».



Y sacándole jugo al detallito, di-remos que somos unos Quijotes. ¡Menuda ocasión despreciada para mandar al portero al barrio de Usera!



De la cuerda más vale no decir nada; hubo un momento que creí que se iban todos al cerro del Aguila. ¡Qué manera de tirar de la cuarta!



Pero de los monitores no hemos dicho nada. ¿Verdad que son muy guapos?



Podemos estar contentos, porque el equipo nuestro tiene muy buenos animadores en los momentos de pe-ligro. ¿Os fijásteis cómo echaron al Comisario cuando quiso ayudar a los del tirón de la célebre cuerdecita?



Y después comimos todos, hasta algún que otro polizón de la 40, que estuvo de agente de información.



Pero de la comida que hablen los invitados.

POPEYE

Escuela de Sanidad Militar

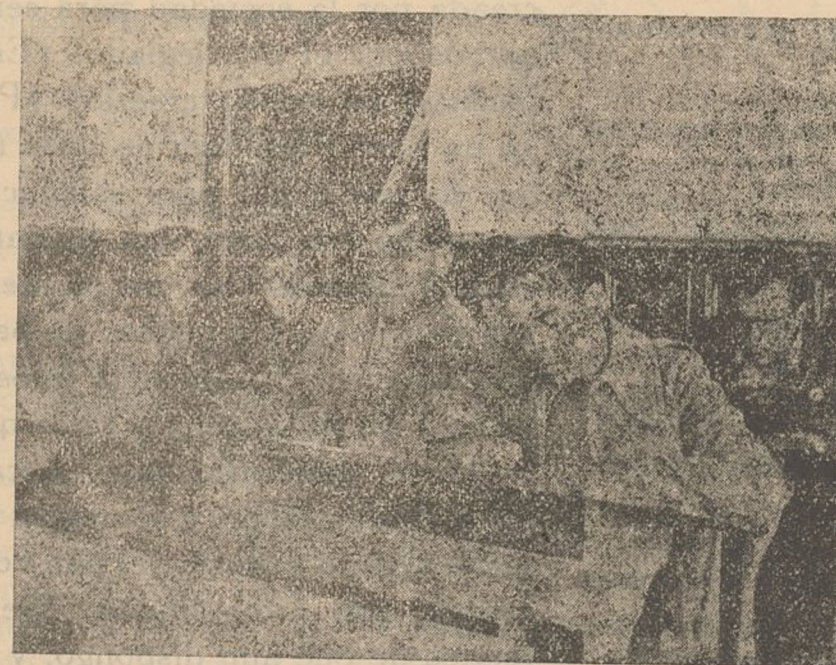
Reportajes de la obra cultural de la Cuarta Brigada Mixta

PREAMBULO

Un amanecer luminoso del mes de julio del año 36, se escuchó el tronar de los cañones, el estampido de los fusiles, las explosiones de las granadas de aviación en la capital de la República.

El pueblo utilizando las escasas armas y deficientes medios de guerra, que suplía con su corazón ardiente de entusiasmo se había lanzado a dominar la criminal sublevación militar que traidoramente, con las armas que la República les dió para defenderla, las volvía contra ella y quería asestarle un golpe mortal que diera con ella en tierra. Pero no habían contado los militares y fascistas con que el pueblo no se iba a dejar dominar y que había, no sólo de defenderse, sino que les atacaba y les quitaba sus reducidos. Cayó el Cuartel de la Montaña, siguió la lucha pero llegó un momento en que aquellas heroicas milicias tuvieron que convertirse en un Ejército disciplinado y moderno para hacer frente al que

oponía el enemigo, y de aquellas milicias surgió nuestro glorioso Ejército Popular, Ejército que poco a poco fué capacitándose técnicamente hasta lograr un dominio perfecto del arte de la guerra.



Pero una vez que quedó formado, surgió un problema cuya raíz había que buscarla en los tiempos ominosos de la monarquía. Era el problema del analfabetismo. Nuestras filas, nutridas en su mayoría por elementos obreros y campesinos tenían un índice tal de analfabetismo que era preciso atacar violentamente este mal y arrancarlo de raíz.

La República no podía consentir que sus hijos predilectos, aquellos que la defendían dando su sangre heroica y generosa, siguieran sufriendo la ceguera de la ignorancia, y a tal efecto, centenares de maestros, bachilleres y hombres sin carrera, pero con cultura, formaron los cuadros de acción de Milicias de la Cultura.

Allí, donde existía el mal, recibió la presencia de un miliciano de la cultura, que empezó a combatir con las armas que él conocía, destruyendo el analfabetismo. Miles de combatientes han aprendido, siguen aprendiendo, y hoy, merced a la preocupación de los mandos políticos y militares se lucha con tesón para lograr que en las filas del Ejército de la Libertad no quede ni un solo analfabeto.

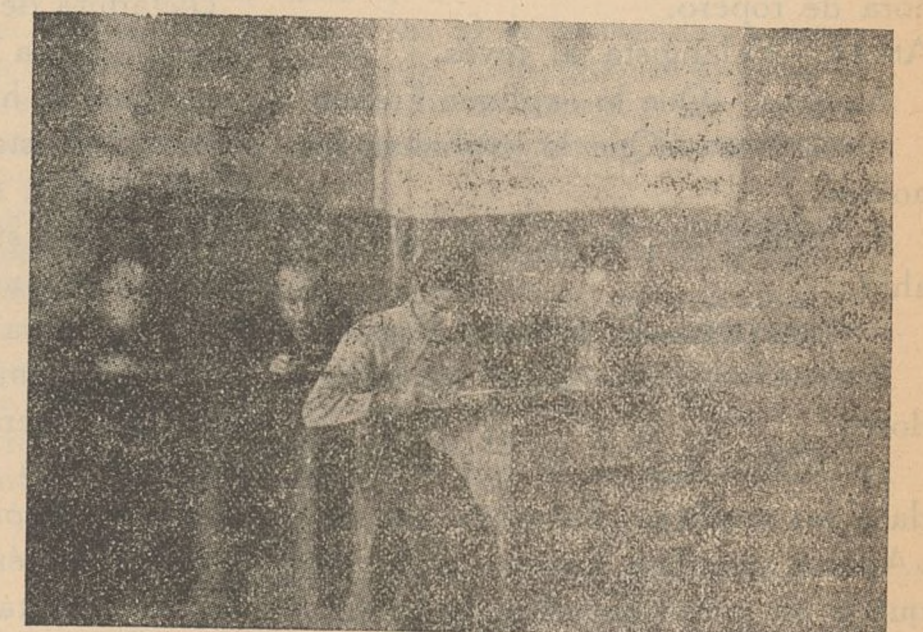
Refiriéndonos a nuestra Brigada iremos paulatinamente dando a conocer cómo se trabaja en esta cruzada contra el analfabetismo y en pro de una mayor elevación del nivel cultural de todos los combatientes.

Hoy nos toca el grupo de Sanidad Militar.

Lleva funcionando desde el mes de mayo de 1937, es decir, cuando las necesidades de la vida militar lo permitieron. Al esfuerzo de Jefes y Comisarios, Profesores y alumnos se debe la derrota del analfabetismo en esta Unidad, hasta tal extremo que sólo cinco permanecen en tal estado, y no por mucho tiempo.

Academias de Capacitación, Cultura General, Academias de Cabos; en fin, cuanta manifestación cultural se precisa, tiene eco en el Grupo de Sanidad Militar.

Su Rincón de Cultura y Hogar del Combatiente,



actualmente reformándose, promete ser modelo de esta actividad cultural.

La Biblioteca se está nutriendo constantemente, y muy pronto será algo completo y eficiente.

Las adjuntas fotografías demuestran las diversas facetas de la actividad cultural del Grupo de Sanidad Militar de nuestra Brigada.

EL DELEGADO DE CULTURA
DE LA CUARTA BRIGADA
MIXTA

CARLOS DE OTEYZA

En el 15 batallón de la Cuarta Brigada Mixta figura como voluntario, desde hace más de un año, Martín Pérez, niño por su edad y hombre por su corazón. Este pionero de catorce años ha estado en los campos de batalla, ha sufrido penalidades y sigue marcando el camino del deber a muchos españoles que, emboscados en la retaguardia, nunca conocieron la vida dura de las trincheras ni oyeron el silbar de las balas y el rugir de los cañones.

Un día luminoso de verano, en que el cielo brillantemente azul recogía los rayos del sol de julio, Martín Pérez, al grito que daba todo un pueblo que veía en el levantamiento militar la pérdida de sus libertades, conseguidas con tanto trabajo, sintió en el fondo de su alma la intensidad de este llamamiento, y como un hombre acudió a él sin darse cuenta que sólo era un niño.



Este niño, como tantos niños españoles, hijos de obreros, salía de su trabajo. Era el día 18 de julio de 1936, fecha inolvidable para todos los españoles que fueron sorprendidos por la declaración de guerra de unos hombres sin conciencia, sin honor y sin dignidad. Martín Pérez, el héroe niño, sintió dentro de su corazón, que ya hacía años conocía los sufrimientos del odio de clases, quizá la rabia de ser tan pequeño, pero, educado en el sufrimiento, en la dureza de la vida, en todas las penalidades que los hijos de los obreros traen consigo al nacer, se sintió hombre y cambió rápidamente sus útiles de trabajo por el fusil de miliciano.

Su padre, como todos los españoles honrados, se presentó voluntario. Iba un grupo de hombres de todas las clases sociales, obreros, campesinos, oficinistas, estudiantes, profesionales, y entre ellos, como un símbolo de la valentía española, Martín Pérez. Sus trece años florecían resplandecientes entre sus compañeros y empuñaba entre sus manos infantiles un fusil; fusil que pusieron entre sus manos la ambición y la crueldad de unos hombres que nunca conocieron cuando eran niños el hambre, que nunca sintieron sobre sus cuerpos el frío, y que vivieron rodeados de comodidades, de alegrías, de paz, y que ahora condenaban a los otros niños españoles a defender con sus manitas infantiles lo conseguido por sus padres a costa de tantos sacrificios. Era la hora en que España llamaba a los españoles y los niños acudieron a esta llamada, y los hombres empuñaron los fusiles, los pocos fusiles que tenían, y las madres temblorosas veían marchar a sus compañeros, a sus hijos y hasta a sus niños a defender la patria, contra los de siempre, contra los que todo lo tuvieron, contra los que nunca carecieron de nada, contra esos hombres que explotaron y basaron sus riquezas y su bienestar en el sacrificio de todo un pueblo. Pero estas madres dieron un ejemplo de valentía, ninguna de ellas se

opuso a la marcha hacia la muerte de sus seres queridos, y para hacer ver más su valor español salían a despedir a las Milicias, sonrientes cuando llevaban la muerte en el corazón. Muchos tienen estos hombres sobre sus conciencias, pero lo que nunca se borrará del alma de los españoles es los cuerpecitos infantiles segados por la metralla de sus aviones, ni esos niños que como Martín Pérez iban en busca de la muerte cuando todavía no habían conocido lo que era la vida.

Y este pequeño soldado español conoció las trincheras; esas trincheras que los hombres con el machete levantaban en el fragor de los combates para que el invasor no llegase, y conoció los ataques duros, y vivió los días difíciles de esta guerra y su corazón de niño sufría viendo la impotencia de todo un pueblo que quería ser libre, y en aquel 7 de noviembre corrió al frente de los Franceses, cubrió con su cuerpo la Colonia de Manzanares, peleó bizarramente con el fusil en la Ciudad Universitaria, y en la Cascada su cornetín lanzó al viento las notas musicales de la victoria de este pueblo que sin armas era el ombro del Mundo.

Este es Martín Pérez, que con sus catorce años

Ayuntamiento de Madrid



DICCIONARIO IDIOTA

(BUENO, EL IDIOTA ES EL QUE LO HA COMPUESTO)

por EL AS DE COPAS

(Continuación.)

ADITAMENTO.—Lo que sale de la frente de algunos.

AGACHARSE.—Que vienen palomas.

AGRADAR.—La ví por la calle, pasó por mi lado; me dijo un piropo que fué de mi agrado.

ALAMEDA.—Adonde iban las hijas de Merino llevando rica merienda.

AMNISTIA.—Ni hablar.

AMO.—¡Amo...s, anda!

AMONIAO.—Cualquiera lo explica, estando por ahí Queipo.

AMOR.—Se escribe sin H.

AMORTAJADO.—El fascio.

ARRANQUE.—Míster Eden; no me faga voset venir a risa, que teño o labio ferido.

ANASTASIA.—(Conste que no me refiero a la Censura.)

ANCA.—Las hay de moro y de señora de ropero.

ANGEL.—Falangista al revés.

ANGUILA.—Que lo explique Franco.

ANOCHECER.—Que lo expliquen los novios.

ANTEPECHO.—¡Se ve «ca» uno por ahí!...

ANTISEPTICO.—El Ejército Popular.

APAGAR.—Lo que dicen los acreedores.

APARTAR.—Eso es lo que se manda a las sombras. Ya sabéis eso de: «Aparta, sombra fingida; que aún queda un grano de arena en el reloj de mi vida.»

APELLIDO.—¿Estás seguro, Aranda?...

APUNTAR.—Y luego disparar, que no es igual que amagar y no dar.

ARADO.—Un instrumento que mueve con mucho salero el duque de Alba.

ARBOL.—Los hay que dan corcho. Ejemplo: el general Yagüe.

ARGUMENTO.—Los hay de fresno, estupendos.

ARLEQUIN.—Federico García San- chiz.

AROMA.—Eso, eso. Vamos «A- Roma».

ARREMETIDA.—Eso que se practica en las curvas del «Metro».

ARROZ.—¡Qué le vamos a hacer!

ASENTAR.—Eso es lo que se manda a los niños revoltosos.

ASOMARSE.—Estaba la Nita, Nita,

asomada en el balcón, qué toma la Nita, Nita, qué toma, la Nita, no.

ATREVIDO.—¡Haga el favor de retirarse, grosero!

AUXILIO.—...que me compromete un chulo!

AVE.—¿Cuál es el «ave» que da más calor? El «a-ve-rano».

AVERGONZADO.—Yo, con todo esto que escribo.

AVISO.—...gorra; al que le den, pues «eso».

ASUNTO.—Es lo que dicen los «castigadores», pero no lo crean ustedes, que no es verdad.

Relato

Hambre, miseria... 1.920... 1.927.

Dictadura de Primo de Rivera. Entonces España vivía revestida de una capa que le hacía aparentar lo que en realidad estaba muy lejos de sentir. La burguesía, el clero, el cacique estaba en todo su apogeo. El libertinaje, la buena armonía entre ellos era suficiente para que con el apoyo de su ídolo, Primo de Rivera, viviesen una vida degenerada, repugnante. No les importaba acarrear su vida principesca, siempre que fuese continuadora. ¿A quién debían su bienestar? No les importaba. Lo «desconocían». Sus fincas, inmuebles, millones, ¿no los habían heredado de sus antepasados? Era suyo, pues. ¿A qué pensar en más?

Veremos lo que pensaba el obrero.

Un cuarto malholiente. Un ventanuco por donde se resisten a entrar los rayos del sol. Un hombre sentado, se desespera ante las súplicas de tres niños que le piden pan. Hay otro niño que no pide. Su boquita escurre lo poco que puede quedar en los pechos de su madre. Oigamos lo que dice este hombre, como hablando consigo.

—Mis hijos me piden, como es natural, algo que les calme el dolor de estómago. Y yo ¿qué hago? Me vuelvo loco. ¿De dónde lo saco? ¿Qué humanidad es esta que impide que coman mis hijos? ¿Qué mundo es este en que vivimos, que nos divide

en dos partes? El que tiene dinero come. No solamente come, sino que mal gasta, quizá, esos millones que puede despilfarrar a su gusto, por haber tenido la suerte de nacer bajo un techo burgués. Y el que por desgracia sale del vientre de su madre pobre, ese tiene que estar sometido a los rigores del hambre y de la miseria. ¡Oh dinero, dinero! Una moneda creada por la sociedad para ser acaparada por el privilegiado. ¡Esto es incierto, no puedo creerlo! ¿Porqué yo no puedo disponer de unas monedas de ese metal para satisfacer este anhelo tan justo, tan humano de estas criaturas? Yo me contentaría con muy poco. Un pedazo de pan podría devolver la sonrisa a estos infelices, y yo no lo tengo. ¿Por qué?

Quiero adquirirlo por el camino justo. Busco trabajo y se niegan a darme. Quiero ganarme el pan con mis brazos, con estos brazos jóvenes y fuertes de que aún dispongo, y la sociedad corrompida, me cierra las puertas.

Si en vista de esta negativa, salimos a la calle, nos manifestamos, dando a conocer al Gobierno que morimos de hambre, que nuestra mujer y nuestros hijos se mueren si ellos no atienden a nuestras súplicas, nos vuelan la cabeza de un tiro.

Según ellos, somos bestias que no tenemos derecho ni a mal vivir.

Pasan algunos días y a fuerza de pedir casa por casa, pueden ir maltirando a base de unos coscurrones de pan duro. Pero, no obstante, una criatura muere torturada por el hambre. Este hombre con los puños apretados, el ceño fruncido, contempla al pequeñuelo. Su carita lívida, hambrienta, cadavérica. El llanto de su compañera y los hijos que por casualidad aún viven, arrancan de sus ojos dos gotas de sangre. Esas lágrimas jamás se secarán en sus mejillas. Han quemado sus entrañas. Han hecho estremecer su cuerpo epilépticamente.

Este hombre hoy, lucha con nosotros en nuestro Ejército, y el relato de esta historia amarga ha humedecido sus ojos. Su emoción repercutió en nosotros.

¿Quién logrará quebrantar la moral de este apreciable camarada cuyos sufrimientos pretéritos parecen haberse aferrado en su pelo, donde blanquean infinidad de cabellos grises?

RAFAEL GONZALEZ

UNA MANERA DE ORIENTARSE

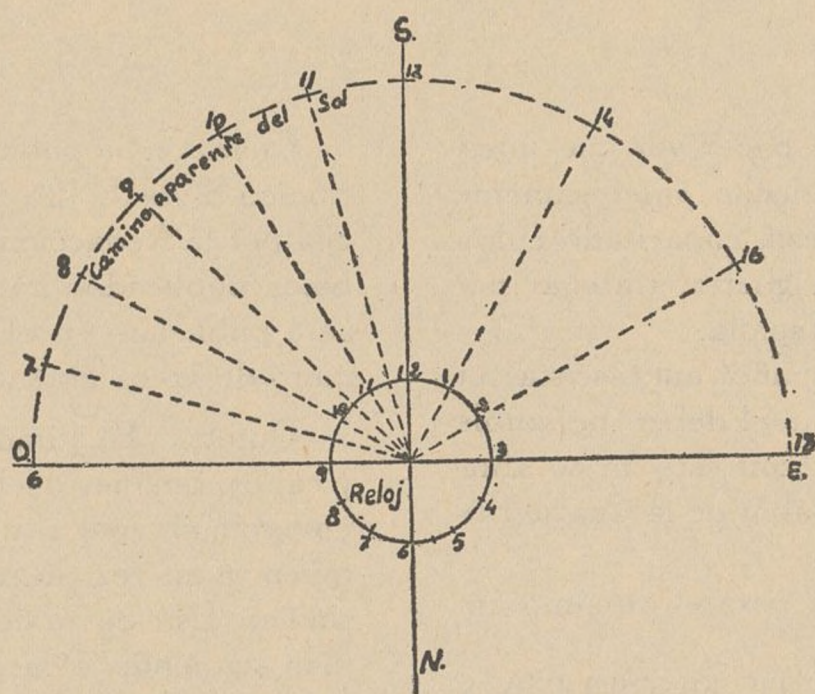
Vamos a explicar una forma de orientarse, muy sencilla, siempre que se disponga de un reloj y se trate de horas exactas (las 10, las 11, las 15, etc.).

Si nos queremos orientar cuando son las 12 del día, es por todos conocido el hecho de que nuestra sombra señala la dirección N. Nuestro propósito es dar un método más amplio.

Supongamos que el sol describe la circunferencia exterior del dibujo, y que la circunferencia interior es el reloj de que disponemos; el centro de estas circunferencias es el lugar en donde estamos situados. Supongamos también que la línea N. S. verdadera está orientada con la línea (12) (6) del reloj. Las 9 coinciden con la hora en que sale el sol (a las 6 horas), y las 15 con la hora en que el sol se pone (a las 18 horas). Los puntos de la circunferencia exterior, marcados con los números 6, 7, 8, etc., son los puntos por donde el sol pasa a las 6, 7, 8..., 11, 12..., 18 horas, y los puntos de la circunferencia interior marcados con los mismos números representan las horas del reloj.

Ya hemos dicho que suponemos que la línea (12) (6) coincide con la N. S. del terreno. Si recorremos ambas circunferencias en sentido sinistrario (contrario al de la marcha de las agujas de un reloj), vemos que el sol a las 11 pasa por el punto de la circunferencia exterior correspondiente al que marcaría el horario del reloj a las once y media horas, que el punto por donde pasa el sol a las 10 corresponde al que marcaría el horario a las 11; así mismo corresponderían las 9 del sol con las diez y media del reloj, las 8 con las 10, y así sucesivamente.

A consecuencia de esto, vemos que las 11 del sol corresponden al punto medio del arco (11) (12) del reloj, que las 10 del sol corresponden al punto medio del arco



(10) (12) del reloj, y así sucesivamente vemos que los puntos en que el sol está a cada hora corresponden a los los puntos medios de los arcos del reloj que tienen por extremos la misma hora correspondiente del reloj y las 12 del mismo.

Así vemos que si giramos el reloj hasta hacer corresponder una hora de él, con la que ocupa el sol justamente a esa hora, el punto medio del arco del reloj, que tiene por extremos la hora en cuestión y las 12, cae precisamente en la línea N. S. del terreno.

Esto nos da la manera de encontrar la línea N. S. a

una hora cualquiera del día, siempre que sea una hora exacta y que el sol esté en el horizonte. Cuando el reloj marque una hora, el horario estará en esa hora y el minutero marcará las 12. Poniendo el horario en dirección al sol (entonces tapaná su sombra), bastará trazar la bisectriz del ángulo formado por las dos agujas, y esta recta nos definirá la línea N. S.

Así, por ejemplo, si son las 10 de la mañana y queremos saber la dirección N. S., colocaremos el horario en dirección al sol, y trazando la bisectriz del ángulo formado por las dos agujas, tendremos la línea N. S. que queríamos hallar.

Haciendo consideraciones análogas a las anteriores, se puede deducir el siguiente procedimiento para hallar la dirección N. S., siempre que se trate de una hora y media (las 9 y media, 11 y media, las 14 y media, etc.). Se orienta el horario en dirección al sol y la bisectriz del ángulo formado por las dos agujas nos dará la línea E. O. La dirección N. S. es perpendicular a la E. O., como sabemos.

Un soldado de la Comandancia de la Cuarta Brigada.

Lo que se ventila en esta lucha



Camaradas: En esta lucha que vivimos, y que tan cobardemente nos ha arrastrado la podrida burguesía, amparada por los cuatro mal llamados generalotes, ventilamos dos cosas.

La primera, que el honor de nuestra querida patria quede en el lugar que le corresponde, por nuestra tradición y nuestra historia; acordémonos de nuestros antepasados, que donde el enemigo llegó a poner sus garras, con el coraje y el heroísmo que sabe poner todo buen español, supo lanzarle de nuestro suelo y flamear en todo lo alto nuestra gloriosa bandera.

Recordémonos del 2 de mayo de 1808, en el que las tropas napoleónicas invadieron nuestro territorio y

después de dominarle y meterse en nuestro heroico Madrid tuvieron que abandonar nuestra España, con todo el rubor y la vergüenza que puede caberle a quien se creía un Mesías.

Ahora nos encontramos con otro Mesías; pero el primer Mesías de opereta, el que con todo el despotismo que cabe en todo dictador, quiere hacer de España una colonia que será suya cuando el generalísimo Mola tome café en Madrid.

El segundo punto que se ventila es lo que hemos sido antes y lo que seremos después de esta lucha.

Lo que hemos sido todos lo sabéis, porque la mayor parte de los que luchamos somos campesinos, los que hemos pasado duras horas de jornadas, el que ha tenido la suerte de colocarse, para mal comer, dándole todo el producto al burgués, mientras nuestras familias pasaban hambre y andaban descalzos y en cueros.

Nada más, camaradas. Pongamos todo nuestro coraje y valor en la lucha y así nos veremos libres de volver a ser lo que tiempo atrás hemos sido.

FELIX PEÑA SORIANO

CONCURSO SOBRE LA MARCHA

Este Concurso tiene por objeto hacer ver que nuestro glorioso Ejército popular, que lucha valerosamente por la independencia de España, está capacitado culturalmente para, una vez ganada la guerra, trabajar por el engrandecimiento de la nueva España.

Hoy día es un deber de todo español antifascista ser soldado; también todo soldado tiene el deber ineludible de ser un ciudadano libre y culto; con este fin se abre este Concurso entre los soldados y cabos de la Cuarta Brigada Mixta.

El tema que hay que desarrollar para el próximo número será el siguiente:

EL SALUDO MILITAR, BASE DE DISCIPLINA Y DE VICTORIA.

Las condiciones para este Concurso, a las cuales deberán todos los concursantes ajustarse estrictamente, para así estar en iguales condiciones, son:

Primera. Los trabajos deberán venir dirigidos a la Redacción de SOBRE LA MARCHA, establecida en la Comandancia de la Cuarta Brigada.

Segunda. No deberán exceder de una cuartilla escrita a mano por las dos caras, rogando sea hecha lo más clara posible, o una cara escrita a máquina.

Tercera. Deben venir los trabajos firmados con el nombre y el apellido del remitente, y el batallón o unidad a que pertenezca.

Cuarta. Se publicarán los mejores trabajos en el periódico SOBRE LA MARCHA; esta selección será hecha por la Redacción de una manera imparcial. Los trabajos publicados irán sin firma, y el trabajo premiado será publicado en el número siguiente, así como el número de votos obtenido por cada concursante.

Quinta. El Jurado lo formarán los mismos soldados y cabos, quienes decidirán cuál es el mejor, para lo cual enviarán su voto al delegado de su compañía respectiva, quien, a su vez, lo remitirá a la Redacción de este periódico. Este envío de votos será hecho dentro de los diez días siguientes a la publicación del periódico, para así facilitar el trabajo del recuento de votos emitidos.

Sexto. No se admitirán trabajos ni votos pasados los diez días de plazo fijados anteriormente.

El comisario de la Brigada ha establecido un premio que consistirá en una cadena y medalla de identidad.

El comandante-jefe de la Brigada, adhiriéndose a este Concurso, premiará el mejor trabajo con ocho días de permiso para el autor que gane el Concurso.

SOBRE LA MARCHA espera de todos vosotros, soldados y cabos de nuestro glorioso Ejército Popular que enviéis vuestros trabajos ajustándose a las condiciones ya expresadas anteriormente.

SELLOS PRO-CULTURA

INGRESOS:

Saldo anterior	1.927,15
Venta sellos	13
Donativo de Alfredo Pellefigue	25
Ingreso recaudación Intendencia	125
Idem íd. 15 batallón	840
Idem íd. 16 batallón	149
Idem íd. Compañía Depósito	500
Idem íd. Transmisiones	232
Idem íd. Zapadores	275
Idem íd. Garaje	250
Idem íd. 16 batallón	679
Donativo de Alfredo Pellefigue	25
Donativo de Manuel Lorite	5
Ingreso recaudación 15 batallón	447
Idem íd. 13 batallón	225
Idem íd. 16 batallón	656
Idem íd. E. Motorizado	67
Idem íd. Transmisiones	165
Donativo de Alfredo Pellefigue	25

Suman los ingresos 6.630,15

GASTOS:

Compra prensa para los batallones	26
Arreglo altavoz cuartel Duque Osuna	315
Gastos carrera deportiva II Cuerpo	120,70
Arreglo pantalla cine Duque Osuna	50
Bombillas para cine Duque Osuna	155,40
Regalo entradas festival S. R. I.	152
Compra prensa para batallones	32,50
Banderines Mit'n Duque Osuna	82,90
Compra balón 16 batallón	30
Compra prensa batallones	55
Confección 40 banderas deportistas	130,70
Compra 40 pantalones deportistas	636,10
Compra 40 camisas deportistas	560
Compra pañete para las banderas	175
20.000 cartas combatientes	410
12.500 sobres combatientes	280
Tirada número extraordinario «Sobre la Marcha» ...	1.645,55
Tirada número 47 «Sobre la Marcha»	532,15
Compra cuatro revistas U. R. S. S. para batallones.	40
Compra pantalones para monitores	74
Embrocación para deportistas	15,75
Alquiler películas	15
Arreglo aparato cine	10,50
Aplicación insignias 40 banderas	211,45
Cinta para marcar campo Chamartín	35,55
Alquiler películas	130
Tirada número 48 «Sobre la Marcha»	607,60

Suman los gastos 6.528,85

Un problema psíquico - clínico - militar

El gran problema venéreo a que desgraciadamente no se le dá la importancia que tiene y la que se merece, es el que va a ser objeto de un pequeño estudio del que sería para mí una gran satisfacción, el logro de la atención sobre él, de los Mandos Sanitarios y militares, que son los que únicamente pueden en estos momentos dar una solución efectiva a este problema.

Llamaremos factor de primera necesidad a la mujer, a la que describiremos en primer término, no como mujer (cosa que me parece irrealizable), sino como elemento esencial aunque no único de contagio.

Pensaba al hablar de la mujer, hacer la división, tan arcaica y tan repugnante al mismo tiempo, que hasta hace poco se ha hecho, pero en los momentos actuales en los que la sensualidad ha roto las barreras de la honestidad y el pudor, me parece pueril hacer esta distinción. El español, por ser latino y por ser español, no ha admitido ni admitirá ser plato de segunda mesa en cuestiones amorosas, y cifró y cifrará su felicidad en la integridad anatómica de cónyuge, cosa que ahora no ocurre, debido a multitud de factores, todos ellos condicionados por esta terrible guerra que sostenemos.

En los momentos actuales, no podemos hablar de ninguno de los procedimientos clásicos y más o menos efectivos, que existen para aminorar el problema venéreo; es decir, el Reglamentarismo y el Abolicionismo en todas sus formas y variantes, ni podemos tampoco resolver el problema con soluciones estrictamente femeninas. Quiero decir con esto, que si las medidas que se toman van directas y exclusivamente contra la mujer, el resultado será nulo por la sencilla razón de que la mujer en la guerra es imprescindible: primero como mujer (de eso ni hablar), y segundo, como elemento de distracción.

El hombre cuando está haciendo la guerra no puede sentir el arte en sus más variadas manifestaciones, ni solazar su espíritu. Unicamente le es factible dar rienda suelta a sus instintos, puesto que como decimos su sensibilidad está embotada, siendo el sexual el que mayor predominio tiene sobre los demás y que una vez satis-

fecho dejan en nosotros una laxitud general beneficiosa, como si al quedar saciado dicho instinto, quedasen amortiguados los demás.

Convencidos ya de que la mujer nos es imprescindible, procuremos que nos haga el menos daño posible.

Al hablar a continuación del elemento hombre, me refiero exclusivamente al militarizado.

El médico, que tiene una indiscutible autoridad con el enfermo, no la tiene y menos por ahora con el individuo sano y por esta sencilla razón, para poner en práctica las medidas encaminadas a solucionar el problema venéreo, deben fundamentarse en una acción conjunta de las autoridades médicas y Mandos militares. El Médico estará encargado exclusivamente de la labor científica, es decir: Charlas, divulgación por medio de artículos, y la puesta en práctica bajo su directo control de las medidas profilácticas que crea convenientes y oportunas en cada caso.

El Mando Militar hará cumplir exactamente, so pena de sanciones severas, la realización de las indicaciones del Médico.

El contagio venéreo, delito que debía encuadrarse en nuestro Código Penal, y de Justicia Militar, siempre que la labor profiláctica y curativa fuese real y efectiva, no puede ponerse por hoy en práctica debido, primero, a que por los técnicos (Médicos), no se le presta a este problema la atención debida, encontrándose los especializados en esta rama de la medicina sin medios para llevar a la práctica las medidas conducentes a la menor difusión de las enfermedades venéreas, y por otra parte, a la indolencia que sienten los Mandos Militares, cuando se les habla de esta cuestión, no dándose cuenta de que más de un 50 por 100 de los efectivos de las fuerzas a su mando están afectados de enfermedades venéreas, que producen en ellos, no solamente alteraciones orgánicas, sino psíquicas, disminuyendo su potencial combativo y creando un ambiente enrarecido alrededor de Sanidad, cosa que no redundará ni en beneficio nuestro ni de la causa que defendemos.

RAMON BROX - TENIENTE DE SANIDAD

CONTRASTE

La guerra, maldita mil veces por todas las generaciones, es la destrucción, el hambre, la miseria y la esclavitud de los pueblos.

La guerra que sostenemos hoy en España, es la libertad y la independencia de un pueblo, que quiere ser libre de sus destinos.

¿Como puede ser que la guerra sea la destrucción y la esclavitud de los pueblos, y la guerra que nosotros sostenemos contra el fascismo, sea la libertad y la independencia de España, lo que se ventila en esta contienda? Voy a explicarlo en dos palabras.

La penúltima guerra o sea la llamada guerra Europea, fué la guerra de los grandes Trusts, de la alta Banca, del Clero, de los terratenientes; en ella no se ventilaba para nada los intereses de la clase trabajadora, y prueba de ello es que ésta, que componía el 90 por 100 de los ejércitos

imperialistas, al volver a «sus» hogares se los encontraron destruidos, sus familias desechas, las fábricas cerradas por falta de materias primas; los que podían trabajar, recibían jornales míseros que no podían cubrir sus primeras necesidades, y todo esto por no haber tenido el valor de rebelarse contra esa injusticia que los hacía enfrentarse con sus hermanos de clase.

De la guerra que sostenemos aquí en España, por todos es harta conocido quien la inició y quien la sostiene, pero nosotros, que tenemos el arma de la liberación en nuestra mano, no desaprovecharemos la ocasión y todos juntos, apretados en un haz, dirigidos por nuestros queridos Jefes, hijos del pueblo como nosotros, vengaremos de todas las injusticias y conquistaremos de una vez la libertad y la independencia de nuestro país, tan anhelada por todos.

¡Viva la República!

Un Delegado del 14 Batallón

Los perjuicios del alcohol

¿No ves, camarada, que el abuso del alcohol desgasta tus órganos y te hace un hombre débil y enfermizo? Ahora, no; ahora no lo ves, desgraciadamente, y cuando quieras darte cuenta será tarde; ahora no lo ves, porque eres joven, pero verás como más tarde empezarás a sentirte débil y enfermizo, y dirás: ¿Qué enfermedad tendré? Una; que el alcohol ha corroído, ha destrozado tus órganos.

Por otra parte, ¿no sientes vergüenza de que tú, soldado del Ejército Popular, vayas a Madrid y te embriagues? Eso facilita la labor del enemigo para calumniar a nuestro Ejército.

¡Camarada, no abuses del alcohol!



Bandidos de uniforme

En estos momentos actúa en el Mundo la agrupación de forajidos más amplia de cuantas ha habido.

Practica el pillaje en todas sus variedades, y ante ella, la antigua banda francesa del apache Bonnot, las de los contrabandistas de alcohol, Al Capone, Moran, etc. y otras semejan grupos de chiquillos revoltosos.

Esta banda está capitaneada por Hitler y Mussolini y sus componentes se denominan fascistas.

Su sucursal asiática (el Japón), practica la rapiña en China; el grupo italiano asaltó Abisinia con premeditación y alevosía; dicho grupo y el alemán practican el bandillaje en España, y ahora, los «gangsters» a las órdenes de Hitler, han hincado su garra en Austria, entregada inerme por un Gobierno celestinesco y muertos el pensamiento y la virilidad por aquella represión infame, desarrollada en febrero de 1934 por los gobernantes monárquicos y fascistas en contra de los trabajadores, de los productores, de los verdaderos austríacos, que vieron ahogadas en fuego y



El ejército austríaco, que tan sañudamente combatió a los obreros en 1934, no ha tenido valor para defender la independencia de su patria.

en sangre sus legítimas aspiraciones.

Austria, que fué poderosa nación, desmembrada y empobrecida primero en la Guerra Europea, provocada por la soberbia imperialista de sus gobernantes aristócratas y grandes capitalistas, abatidos en 1934 a tiros de fusil sus mejores hijos, sus honrados conductores, alma de la lucha por la Justicia, vé ahora, dolorida y atemorizada, cómo los cascos brutales de una cuadrilla de bandoleros a las órdenes de Hitler, pisotea, con su territorio, su dignidad de austríacos y de hombres.

Triste enseñanza la de estos pueblos que, regidos por la odiosa reacción, empujados al borde del precipicio por ella, no supieron adquirir el temple y el arrojo precisos para luchar y precipitarla en el abismo.

Y así, los que caen, son ellos. ¡Independencia! Palabra mágica que Austria ya no puede pronunciar.

PUELO



Ayuntamiento de Madrid